

## Algoritmo cambiemita

---

JORGE ELBAUM :: 04/11/2020

Del hostigamiento a la familia Massa a los dispositivos tecnológicos dispuestos para demoler el debate político

La semana pasada, el diputado provincial Jorge D'Onofrio acusó públicamente al legislador de Cambiemos Waldo Wolff, de promover un hostigamiento premeditado contra el titular de la Cámara Baja, Sergio Massa. El cambiemita se defendió ofreciendo su celular como evidencia de su inocencia. Sin embargo, el resto de los integrantes de su bancada evitó confirmar o desmentir el conocido vínculo con el aparato de ciberpolítica administrado en la actualidad por Patricia Bullrich, luego de que dicha tarea fuese abandonada por Marcos Peña. Un integrante de su propia bancada, que objeta a Wolff por su constante sobreactuación, sugirió que “uno de sus asesores fue el encargado de difundir los datos sobre la familia del presidente de la Cámara”. A una de sus hijas adolescente le enviaron amenazas de muerte, advirtiéndole que dicho crimen se produciría luego de una violación.

La ofensiva virtual proveniente de la oposición tiene en la pandemia una trascendencia y amplificación inéditas. Los sectores populares han basado gran parte de su fortaleza política, en el último siglo, en la movilización social. La clausura del espacio público, como precondition del distanciamiento y del cuidado mutuo, acrecentó la relevancia relativa de los espacios virtuales y su centralidad respecto del debate público. En ese marco, el espacio virtual se presenta como un territorio unificado y articulado con el resto de las prácticas sociales: no hay dos geografías paralelas (la real y la virtual), ambas son parte del mismo fenómeno donde se disputa el sentido común, la validez de determinada forma de comprender la realidad. Lo denominado como virtual está cada vez más engarzado al combate por la apropiación de la conciencia social, la madre de toda batalla política.

*Bullrich y Wolff, conductores políticos de los trolls.*

En la actualidad, gracias a la ausencia de regulaciones y al anonimato promovido por la lógica empresarial, la virtualidad es el sitio predilecto donde habitan la manipulación, la siembra de mentiras, el hostigamiento, las amenazas, los agravios y las calumnias varias. Los máximos beneficiarios de estas lógicas se niegan a cambiar su estructuración apelando -como es habitual- a la libertad. Pero su verdadera motivación remite a que cualquier regulación implicaría desmontar el dispositivo tecnológico que permite ampliar y multiplicar la relevancia de los temas y los perfiles según el financiamiento disponible. Sus beneficiarios -quienes emplean a los *trolls*, *bots* y *botnets* para imponer aquello que no logran transmitir mediante la persuasión discursiva racional- se niegan a aceptar que la democracia tenga preponderancia por sobre el dinero. Los *trolls* son activistas pagos que manejan entre 20 y 30 cuentas cada uno. Los *bots* son aplicaciones de software automatizadas que replican (por miles) lo que postean los *trolls*. Y los *botnets* hacen lo mismo pero desde miles de cuentas diferentes. La diferencia entre los *bots* y los *botnets* es que los primeros amplían geométricamente y los segundos replican aritméticamente. Los

*bots* mandan miles de mensajes y los *botnets* generan miles de cuentas y mandan un mensaje por cuenta.

El mecanismo utilizado por la derecha internacional -atenta a la relevancia creciente de este espacio, consciente de su desventaja en términos de movilizaciones públicas presenciales- dispone de 4 etapas claramente distinguibles (aplicadas actualmente en Argentina en función de la tarea presente de acoso y derribo), que articulan lo virtual, lo mediático y lo político-institucional:

1. Instalación: un referente preasignado de la oposición dirige un dardo acusatorio hacia un referente oficialista. Verbigracia: Waldo Wolff ataca a Sergio Massa en forma presencial -en un *acting* dentro de la Cámara- y en forma virtual se organiza la andanada vía mensajes personalizados de Twitter. Todas las amenazas recibidas por Massa son posteriores a estas dos escenas.

2. Replicación: los *trolls* pagos y los activistas en redes de Juntos por el Cambio amplían las acusaciones, advertencias y amenazas de Wolff contra el presidente de la Cámara, para infligirle un costo político a su decisión de llevar a cabo la sesión. *Algunos de los trolls, con direcciones IP residentes en EEUU, envían mensajes.*

3. Multiplicación: los *bots* y los *botnets* propagan la andanada para convertir la ofensiva en un *hashtag*/etiqueta (palabra o lema establecido como centro de gravedad de las opiniones, debates y agenda. En el caso de Massa, el descrédito de la figura del presidente de la Cámara de Diputados). Un bot es una cuenta automatizada de redes sociales, administrada por un algoritmo y no por una persona real, que está diseñado para concebir publicaciones sin intervención humana. Un *troll* es diferente de un *bot* porque el primero es un usuario real, mientras que los bots son automáticos. La actividad de trolling se sirve de los bots para extender sus mensajes.

4. Apalancamiento mediático: las propaladoras de los medios concentrados tematizan la ofensiva (en formato gráfico, radial y televisivo) intentando profundizar el debilitamiento de Massa. Gracias a la labor sembrada por el engranaje de *trolls, bots y botnets*, la trifecta local (Clarín, La Nación e Infobae) recaba insumos para legitimar e instituir su realidad performateada. (*"Las redes sociales destruyeron a CFK".*)

El modelo ofensivo, ejemplificado en la secuencia de ataque a Massa, se suma a los modelos defensivos y generadores de desconcierto. El defensivo se trata de resguardar a un vocero mediante un blindaje de sus posteos, con la intención de transformar su irrupción en una referencia política. Este dispositivo se vio reflejado con claridad los últimos días, a partir de la demora del provocador libertario Eduardo Miguel Prestofelippo, conocido como *El Presto*, quien fue notificado en la Ciudad de Córdoba de una denuncia en su contra, por amenazas de muerte a Cristina Fernández de Kirchner. Apenas fue trasladado a la Comisaría de la Policía Federal, el día jueves último, se produjeron 207.000 tuiteos durante dos horas, con un 90 % de posteos provenientes de cuentas cuyas direcciones informáticas provenían de servidores instalados en EEUU.

*#TodosConLasFuerzas el Hashtag de apoyo a la bonaerense. La inteligencia artificial no es*

*lo suficiente lúcida para distinguir la política doméstica de la estadounidense.*

Los *trolls* pagos, los *bots* y los *botnets* requieren financiamiento. Gran parte del mismo circula a través de las fundaciones, Centros de Estudio y *think tanks* con amplias conexiones internacionales entre los empresarios aliados a la lógica neoliberal. Una de esas usinas es Atlas Network, que fue dirigido a nivel global por el argentino Alejandro Antonio Chafuen hasta 2017.

La filial local es presidida por Eduardo Maschwitz, un banquero que fue director del Banco Comafi, y que mantiene íntimas vinculaciones con la NED (*National Endowment for Democracy*), organismo ligado directamente al Departamento de Estado. Otro de los aportantes a supuestas tareas de investigación socioeconómicas, que luego es derivado a la adquisición de paquetes de virtualización política, es David Lacroze Ayerza, líder de PRO-Agro, la fundación que articula a los grandes productores agrarios con el macrismo.

La pirámide política del engranaje está supervisada por Patricia Bullrich, desde que Marcos Peña abandonó la tarea. Sus alfiles más cercanos son Fernando Iglesias y Waldo Wolff. Los operadores de distribución son Ricardo Benedetti, responsable del portal Banquemos, y Silvia Pitta, que se ocupa de ramificar los pedidos de la pirámide política a través de Signal, una plataforma de mensajes encriptados, donde coordina a 17 grupos esparcidos en todo el país. La ex ministra, además, es asesorada por Gastón Douek socio de Carlos Ibáñez en la empresa uruguaya *i3Ventures*.

*Antes de la pandemia, Argentina estaba entre los primeros 8 países en el mundo respecto al vínculo con las redes sociales. Durante el año 2019, el promedio de tiempo ligado a algunas de esas aplicaciones alcanzaba las 3 horas diarias.*

El problema central de la virtualización de la política a través de las redes sociales se hace más profundo en la pandemia. Su impacto no solo se visualiza en la utilización por parte de los medios concentrados, sino que impacta en la degradación del debate público. Quienes interactúan en el ágora digital no son -únicamente- sujetos de derecho. Su interacción está siendo viciada y adulterada por voluntades tecno-políticas (muchas de ellas externas) que utilizan la inteligencia artificial y la tecnología para desnaturalizar la democracia.

La apuesta de las derechas a nivel global para impedir la regulación de esta estructura es la evidencia más acabada del beneficio que obtienen de ella. La tergiversación del derecho a una información veraz, la permisibilidad respecto a la violencia simbólica (apoyada por máquinas que replican las amenazas o los insultos), y la instalación del odio como pretensión subyacente de comunicación política, merecen un debate superador de las lógicas fratricidas, que buscan aplastar cualquier proyecto de desarrollo soberano. La advertencia de Arturo Jauretche, como la de todo clásico, resuena otra vez como emblema: "La multitud no odia, odian las minorías, porque conquistar derechos provoca alegría, mientras perder privilegios provoca rencor».

[www.elcohetecaluna.com](http://www.elcohetecaluna.com)

<https://www.lahaine.org/mundo.php/algorithmo-cambiemita>